

LA FAMILIA DE ANDRES DE VANDAELVIRA

Por Rafael ORTEGA Y SACRISTA

Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

EN dos ocasiones me he ocupado de los Vandaelvira: una, en la crónica de la provincia de Jaén, "Paisaje" (núm. 76, de 1951), al tratar de "Alonso Barba, maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén"; y la otra en la revista "Ubeda", (núm. 14 de febrero de 1951), que publicó mi artículo titulado "La iglesia de Sabiote y sus maestros de cantería".

En ambas publicaciones traté incidentalmente de Andrés de Vandaelvira y de algunos de sus hijos, revelando diferentes datos inéditos. Ahora, sin embargo, haré un estudio genealógico de la familia de Vandaelvira, utilizando para ello la información de los legajos referentes a la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira en la iglesia parroquial de Villacarrillo.

A tal efecto, trataré someramente en primer lugar de Andrés de Vandaelvira y de su mujer, a continuación de sus hermanas, y por último de sus hijos y otros descendientes.

En cuanto al apellido Vandaelvira, lo escribiré en esta forma que fué la utilizada por Andrés en todas sus firmas conocidas, incluso en la de su testamento reproducida en fotograbado por la revista "Don Lope de Sosa", (año 1919, pág. 77), hoy de extraordinario valor en tanto no aparezca el documento original, que se halla extraviado.

Además, Juan y Bernardino de Vandaelvira, sus hijos, cuyas firmas he visto, conservaron esta forma de escribir el apellido, y si con el tiempo, y por su extraña fonética, sufrió diversas alteraciones, son corruptelas que no estimo conveniente perpetuar, aunque alguna de estas formas tomase cariz de permanencia a través de varias generaciones, lo que no es causa suficiente para aceptarla.

I. — EL MATRIMONIO VANDAELVIRA

ES sabido que Andrés de Vandaelvira nació en Alcaraz hacia el año 1509, siendo bautizado en la iglesia de San Miguel. Sus padres y demás ascendencia continúan siendo una incógnita por no haberse hallado la menor referencia de ellos. En su testamento dice que sus progenitores estaban enterrados en la mencionada iglesia, pero no revela sus nombres, y el supuesto Pedro de Vandaelvira, como se ha llamado a su padre, es una figura que carece de fundamento hasta el presente, a pesar de la seguridad con que de él trata Muñoz Garnica en su "Vida y escritos de D. José Martínez de Mazas", así como otros escritores.

Estuvo casado Andrés de Vandaelvira con Luisa de Luna la cual murió en 1568, según se desprende del inventario que hizo Andrés de los bienes que quedaron a la muerte de su mujer publicado en "Don Lope de Sosa", (año 1919, pág. 81, línea 28). Es posible que Luisa de Luna falleciese en Villacarrillo, como se deduce de un testigo que aparece en una información de la citada capellanía, el cual, y refiriéndose al matrimonio Vandaelvira dice: "vecinos que fueron de Jaén, y después vivieron en Ubeda y en Villacarrillo."

Andrés de Vandaelvira otorgó testamento en 16 de abril de 1575 ante Francisco Sedeño, escribano público de Jaén, y según datos que ya he publicado, debió morir poco después aunque no se sabe la fecha cierta. De aquí no es de extrañar que el año 1576 aparezca encargado de concluir el claustro de la catedral de Cuenca Joan Andrea Rodí, claustro trazado y dirigido durante

varios años por Andrés de Vandaelvira, como hace relación de ello José María Azcárate en su artículo "Vandaelvira y Rodí en la catedral de Cuenca", (Archivo Español de Arte, año 1945, página 181). No hay, pues, que pensar en renuncia de Vandaelvira a las obras de Cuenca, o haber sido exonerado del cargo de maestro de cantería del citado claustro, como apunta Azcárate. Sencillamente, Andrés de Vandaelvira había muerto antes de 1576, y el cabildo de Cuenca nombró a Rodí para sustituirle.

Excuso las demás noticias conocidas sobre el gran artífice, ya que no es ese el motivo de este trabajo. Solamente conviene resaltar que en los documentos de la capellanía que fundó en Villacarrillo, se designa a Andrés de Vandaelvira como "maestro mayor de cantería en la iglesia parroquial de la dicha villa de Villacarrillo", clara confirmación de su paternidad sobre tan hermoso templo, que hasta el presente se le había atribuido, tanto por el estilo, como por las estrechas relaciones que mantuvo Andrés durante su vida con dicha villa. Y no sólo la iglesia de Villacarrillo fué una de sus obras, sino que demostró marcada predilección por ella al fundar en la misma la capellanía familiar para que en la posteridad se aplicasen misas por su alma.

II. - LAS HERMANAS DE ANDRES DE VANDAELVIRA

POR el testamento de Andrés de Vandaelvira se sabía que en aquellas fechas (1575) tenía una hermana en Alcaraz, llamada Lucía López, casada con Blas Frere, a la que legó veinte ducados y los derechos que él pudiera tener en la casa que ella habitaba en dicha villa. Siendo costumbre en aquellos tiempos que las hijas tomasen el apellido de la madre en lugar del paterno, supone el Sr. Chueca Goitia en su trabajo sobre Andrés de Vandaelvira, que la madre de éste sería una española llamada López, y el padre de origen flamenco.

Pudo ser, pero al revelarnos los documentos de la capella-

nia fundada en Villacarrillo, que Andrés de Vandaelvira tenía otra hermana "legítima", vecina del Castellar de Santisteban, llamada María Fernández de Vandaelvira, nos hace pensar que su madre pudo llamarse bien López, bien Fernández u otro apellido, como era frecuente en aquella época.

En relación con María Fernández de Vandaelvira, solo nos dice la mencionada capellanía que en 1647 vivían en Castellar los siguientes nietos: Francisco de Arta, nacido en 1575, y su hermana María de Arta; Catalina González, casada con Juan Hervás, notario del Castellar; y Luisa de Ochoa, viuda de Juan Pérez, todos ellos vecinos de dicho lugar y comprendidos entre los sesenta y ochenta años de edad. Además existía un rebisnieto de María Fernández llamado Alonso de Regil, opositor a la capellanía en la vacante producida en 1644, y desplazado por otro pariente con más derecho.

III.—LOS HIJOS DE ANDRES DE VANDAELVIRA

DECLARABA Andrés de Vandaelvira en su testamento que tuvo seis hijos varones llamados Alonso, Francisco (ya difunto en 1575), Pedro, Juan, Cristóbal y Bernardino de Vandaelvira, y una hija, Catalina de Luna, apellido de su madre, que parece que era la segunda en el número de los siete. En el testamento publicado en "Don Lope de Sosa", no se cita a Juan, pues al transcribirlo se confundió su abreviatura con la de Francisco. Asimismo, en la monografía "Andrés de Vandaelvira" (pág. 9) de don Fernando Chueca y en el fragmento de su trabajo premiado por el Instituto de Estudios Giennenses y publicado en el núm. 88 de "Paisaje" (pág. 784) parece ser que se identifica a Juan con Cristóbal, como si fuese uno solo de nombre compuesto, cuando en realidad fueron dos personas distintas. Así se puede comprobar en las copias del testamento que constan en los legajos de la capellanía, con lo que se aclaran estos puntos algo confusos.

Expondremos ahora la descendencia de Andrés de Vandaelvira, estudiando separadamente los sucesores de cada uno de sus hijos.

ALONSO DE VANDAELVIRA

Alonso era el mayor de los hijos de Andrés, motivo por el cual le nombró primer patrono de la capellanía que fundó en Villacarrillo. Alonso había seguido la profesión de su padre, escribiendo el tratado "Libro de trazas de cortes de piedra", manuscrito que a juicio del señor Gómez Moreno influyó mucho en la arquitectura castellana del siglo XVII.

Alonso de Vandaelvira intervino en la construcción de la iglesia parroquial de San Pedro, de Sabiote, cuya traza dió en 1577 Alonso Barba (véase la revista "Ubeda" núm. 14 de 1951, mes de febrero). Era Alonso de Vandaelvira vecino de la dicha villa de Sabiote, donde su padre tuvo bienes, y donde es posible que trabajase en las obras del magnífico castillo de los Camarasa, a los que tan vinculado estuvo su padre. Declaraba éste en su testamento que al casar a su hijo Alonso le dió mil quinientos ducados, a cuenta de los bienes de la legítima de su madre, según constaba por escritura otorgada en Ubeda, ante Juan Ortiz, escribano público, (y no Francisco, cual dice "Don Lope de Sosa").

Estaba casado Alonso de Vandaelvira con Ana Antolina, vecina de Sabiote, la cual fué fiadora de su marido en la obra del templo de la mencionada villa. No se crea que Antolina fué un segundo nombre, sino el apellido feminizado, como era costumbre al tomarlo la mujer (Delgada, de Delgado; Morena, de Moreno; Antolina, de Antolín).

De este matrimonio nació una hija llamada Luisa de Luna, como su abuela, que casó con Luis de Carmona Villar, de los cuales nació Luis de Carmona Vandaelvira, que contrajo matrimonio con Margarita de Teruel Almazán.

Estos últimos tuvieron dos hijos: Luis de Carmona Vandaelvira, capellán que fué de la capellanía fundada por Alonso del Villar en Torreperogil, y María de Teruel Carmona, desposada con don Pedro Melgarejo y madre de don Diego Melgarejo que estuvo casado con doña Luisa Melgarejo.

Fueron los últimos mencionados, padres de don Antonio Melgarejo que casó con doña Antonia de Torres y tuvieron por hijos

a don Juan de la Cruz Melgarejo y Torres, presbítero, vecino de Torredonjimeno, que como sexto nieto de Andrés de Vandaelvira opositó a la capellanía de Villacarrillo en el año de 1793; y a don Miguel de Melgarejo, que opositó a la ya referida capellanía fundada en Torreperogil por Alonso del Villar.

Parece ser que Alonso de Vandaelvira tuvo otros hijos, pero de ellos no poseo más que referencias.

CATALINA DE LUNA

De Catalina de Luna, segunda en el número de los hijos de Andrés de Vandaelvira, declara éste en su testamento que al casarla con Pedro de Turel, su marido otorgó carta de dote en Ubeda, ante Juan Ortíz, por la que recibía Catalina mil quinientos ducados en pago de la mejora que su madre le hizo, y a cuenta de la legítima que en su día recibiría de su padre.

FRANCISCO DE VANDAELVIRA

Tercer hijo de Andrés, también siguió la profesión de su padre, y en unión de su hermano Cristóbal trabajó en las obras del convento de San Francisco de la ciudad de Baeza, por delegación de Andrés de Vandaelvira que estaba muy ocupado en otras obras, al parecer las de Cuenca. Francisco premurió a su padre, seguramente soltero. En su testamento disponía Andrés de Vandaelvira que su hijo Pedro, presbítero, dijese diez misas por el ánima de Francisco, ya difunto, sin hacer referencia a que hubiese dejado sucesión.

PEDRO DE VANDAELVIRA

El licenciado Pedro de Vandaelvira, presbítero, beneficiado de la insigne colegiata del Castellar de Santisteban, fué nombrado por su padre primer capellán de la capellanía que fundó en Villacarrillo. Al morir Andrés de Vandaelvira disponía que su hijo aplicase tres misas por el alma de don Rui López de Gamaarra, deán que había sido de la Catedral de Jaén, y otras tres por la de don Gabriel de Guevara, provisor que fué del obispado, "y que salga con responso sobre su sepultura", aparte de

otras numerosas misas que mandaba al Ldo. Pedro de Vandaelvira por su padre y otros familiares.

El 5 de agosto de 1567, en la parroquia de Torreperogil, Pedro de Vandaelvira bendijo la unión de su hermano Juan con María López de Soto, y cuarenta y nueve años más tarde, siendo ya beneficiado de la colegiata del Castellar, casaba en dicho lugar, el día 6 de junio de 1616 a su sobrina Catalina de Vandaelvira, hija de los anteriores, con Sebastián Cano. Pocos años después murió el Ldo. Pedro de Vandaelvira, probablemente en el Castellar, pues en 25 de junio de 1620, se iniciaba en Jaén el expediente para cubrir la capellanía fundada por Andrés en Villacarrillo, a la sazón "vacante por muerte de su hijo Pedro, primer capellán".

JUAN DE VANDAELVIRA

Fué Juan el quinto hijo de Andrés de Vandaelvira, que como se ha dicho, no figura en el testamento publicado en "Don Lope de Sosa", lo que da lugar a la confusión de que mande ciertas misas por el ánima de su hijo Francisco y a la vez le nombre heredero, cuando en realidad al que cita entre sus sucesores es a Juan, que por otra parte se suprime inexplicablemente al declarar que gastó una cantidad en sus estudios, la cual dejaba escrita en determinados papeles, según consta en las copias del testamento que se conservan en los legajos de la capellanía y que dicen textualmente: "otrosí digo que yo he gastado con el dicho licenciado Pedro de Valdelvira mi hijo, y con Juan de Valdelvira mi hijo, en sus estudios, lo que tengo escrito y declarado en ciertos papeles que están en mi escritorio, y lo mismo con Cristóbal de Valdelvira, mi hijo, que al presente ha entrado en religión. Mando que cada uno de los dichos mis hijos reciban en cuenta de los bienes que le pertenecieren, lo que así tengo en cada uno de ellos gastado".

No se dice la clase de estudios que hizo Juan de Vandaelvira, y el primer documento que tenemos de él es su partida de casamiento que consta en el libro de matrimonios de la iglesia parroquial de San Joaquín de Torreperogil, empezado en 1565 y terminado en 1584, hallándose la tercera del folio 17.

Según esta partida, Juan de Vandaelvira contrajo matrimonio con María López de Soto el lunes 5 de agosto de 1567, y

los desposó “por palabras de presente que hicieron matrimonio y dió las bendiciones nupciales”, su hermano el Ldo. Pedro de Vandaelvira, “siendo testigos los clérigos de esta dicha iglesia, y otra mucha gente del pueblo”.

Quedóse a vivir Juan en Torreperogil, de donde era vecino en 1584 cuando se obligó como fiador de su hermano Alonso en la obra de la iglesia de Sabiote, en cuyo contrato aparecen las firmas de ambos.

Dos hijas, por lo menos, sabemos que tuvo de este matrimonio Juan de Vandaelvira, llamadas Catalina y Mariana, cuyas respectivas descendencias expondremos por separado.

A) CATALINA DE VANDAELVIRA

El 6 de junio de 1616, el Ldo. Pedro de Vandaelvira, beneficiado de la colegiata del Castellar de Santisteban, casó a su sobrina Catalina, hija de Juan de Vandaelvira y de María López de Soto, vecinos de Torreperogil, con Sebastián Cano García, hijo de Diego de Cazorla y de Ana de Torres, su mujer, vecinos del Castellar. Fueron padrinos Juan de Cazorla y su mujer, María de los Reyes, y actuaron de testigos los licenciados Alaminos, Garrido y Delgado, según la correspondiente partida que hacía la segunda en el folio 223 vuelto del primer libro de desposorios, de la parroquia del Castellar.

De este matrimonio nació María de Vandaelvira Luna, natural del Castellar, que casó en dicho lugar el 29 de mayo de 1633 con Cristóbal Martínez de la Torre, natural de Villacarrillo, y fueron padres de las siguientes hijas:

- 1 Inés de la Torre Vandaelvira, natural de Santisteban, casada en Villacarrillo el 16 de octubre de 1675 (folio 190 del libro de matrimonios), con Alonso de Montoro Orbaneja, los cuales tuvieron por hijo a Alonso Montoro Vandaelvira, bautizado el 1 de agosto de 1676 en Santisteban, 4.º capellán que fué de la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, la cual le fué adjudicada en 9 de mayo de 1700, siendo ya vecino de Villacarrillo.

- 2 Ana Francisca Vandaelvira de la Torre, casada en Villacarrillo el 10 de octubre de 1688 con Alonso Fernández del Arco

(o del Pozo, como también se le cita), pariente suyo en cuarto grado de consanguinidad.

Estos tuvieron por hija a María Antonia de Vandaelvira que casó con Andrés Antonio del Arco de la Torre y Manjabacas en Villacarrillo, de donde eran naturales, el 25 de febrero de 1716, los cuales a su vez fueron padres de Baltasar del Arco y Vandaelvira, nacido en Villacarrillo, donde casó el 4 de diciembre de 1748 (folio 28 del libro de matrimonios), con Juana María de Moya y Uribe, natural de Sevilla.

Hijo de los anteriores fué Andrés Joseph Antonio Alejo del Arco y Vandaelvira, bautizado en la parroquia de Villacarrillo el 30 de julio de 1749 (folio 203 vuelto del libro de bautismos). A este le fué conferida en 1764, cuando tenía quince años de edad, la capellanía que fundó su antepasado Andrés de Vandaelvira. Tenía esta capellanía por obligación setenta y tres misas al año, pero sus capellanes siempre estaban atrasados en su cumplimiento. Los bienes de la capellanía eran en 1717 seis censos de 1.260, 1.875, 30.000, 17.457, 18.750 y 57.222 maravedís cada uno, más otro censo que estaba perdido de 37.400 maravedís. Además poseía la capellanía un quión de tierra junto a la ermita de Jesús del Campo en el sitio denominado del Llano de San Bartolomé.

Andrés Joseph del Arco Vandaelvira, a los veintiún años no cumplidos, dejó sus estudios eclesiásticos y contrajo matrimonio en Iznatoraf con Juana López Escobar y Román de allí natural, el día 12 de septiembre de 1769 (folio 61 del libro), por lo que la capellanía quedó vacante, y no habiendo opositor descendiente del fundador, los patronos a la sazón, doña María Antonia Fernández de Vandaelvira, viuda de Andrés Antonio del Arco, y su hijo Baltasar Joseph del Arco y Fernández, presentaron como capellán al colegial de San Felipe Neri de Baeza, Fausto Francisco Rubio de la Chica Ulloa, al que le fué concedida y la disfrutó hasta 1777 en que murió y fué nombrado para sucederle don Cristóbal Contreras de la Chica, propuesto por el patrono Baltasar Joseph del Arco, que aún vivía, pues no hubo ningún descendiente del fundador que la solicitase. En este tiempo la capellanía se enriqueció con nueve fanegas de tierra adquiridas en el término de Villacarrillo.

Al renunciar el anterior capellán en 1793 a la capellanía,

por haber contraído matrimonio y dejado los estudios eclesiásticos, se presentó como opositor a la misma, y se la confirmó, Francisco de Paula del Arco y López, bautizado en Villacarrillo el 3 de abril de 1775, hijo de Andrés Joseph del Arco Vandaelvira y de Juana López Escobar.

Contendió en el pleito de la capellanía contra Francisco de Paula del Arco, el presbítero de Torredonjimeno don Juan de la Cruz Melgarejo y Torres que decía tener más derecho por descender de Alonso de Vandaelvira, como ya dijimos al tratar de éste. Pero como no probó documentalmente su ascendencia, fué nombrado capellán Francisco del Arco y López, que quizá fué el último que disfrutó la capellanía antes de su extinción por las leyes desamortizadoras.

Solamente, y para su comprobación, pidió don Juan de la Cruz Melgarejo, que se sacase compulsorio de los autos seguidos en la capellanía fundada por Alonso del Villar, que en 1737, por ante don Pedro Pascual Severino, se confirió a don Francisco del Villar Orozco, y en la que fué opositor don Miguel Melgarejo, hermano de don Juan de la Cruz.

B) MARIANA DE VANDAELVIRA

Mariana de Vandaelvira era hija de Juan de Vandaelvira y de María López de Soto, y nieta por lo tanto de Andrés de Vandaelvira y Luisa de Luna.

Casó Mariana de Vandaelvira con Pedro Marín, y vivieron en el Castellar. Tuvieron muchos hijos, todos muy pobres, y entre ellos a Juan Marín de Vandaelvira, que siendo clérigo de menores, se hallaba en tal pobreza que estudiaba sirviendo a la vez en Sevilla, quizás al calor de sus parientes, los Vandaelvira que más adelante citaremos.

Juan Marín de Vandaelvira opositó en 1644 a la capellanía fundada por su bisabuelo Andrés de Vandaelvira, y fué nombrado capellán por mejor derecho en 1648, a pesar de haberlo solicitado Alonso de Regil, rebisnieto de María Fernández de Vandaelvira, hermana del fundador. A los setenta años de edad renunció Juan Marín de Vandaelvira, en 1699, a la capellanía, teniendo bienes suficientes para subsistir, y murió en 1700.

CRISTOBAL DE VANDAELVIRA

Del sexto hijo de Andrés de Vandaelvira sabemos que, en unión de su hermano Francisco, trabajó por encargo de su padre en la capilla mayor del convento de San Francisco de Baeza. Después, en su testamento, declara Andrés de Vandaelvira, que había costeadado estudios a su hijo Cristóbal, "que al presente ha entrado en religión", y le nombraba su heredero en unión de sus otros hermanos, "si por caso no fuese fraile profeso en la orden en que ha entrado en religión, porque la dicha orden no puede haber ni poseer bienes", de lo que se deduce que ingresó en una orden mendicante, y que debió hacerlo poco antes de 1575, ya que aún no había profesado cuando su padre testó.

BERNARDINO DE VANDAELVIRA

El séptimo y menor de los hijos de Andrés de Vandaelvira fué Bernardino, al que nombraba heredero con sus otros hermanos, pero no declara que le hubiera costeadado estudios; sin embargo, la firma de Bernardino, que escribe el apellido en la misma forma que su padre, aparece con hermosos y correctos caracteres en un legajo de la capellanía que citamos, el año 1620, lo cual demuestra para aquel tiempo de analfabetos, que era hombre de cierta cultura.

Estaba casado con Catalina de Villalta, natural de Espeñuy, y eran vecinos del Castellar. En 1620, Bernardino de Vandaelvira era patrono de la capellanía, lo que indica que ya había muerto su hermano Alonso, primer patrono, y probablemente Juan, que por ser mayor le hubiese correspondido el patronato antes que a él. Además, un testigo que comparecía en la capellanía vacante en 1620 manifestaba "que no sabe haya quedado otro hijo de Andrés más que Bernardino, patrono de la capellanía".

Lo que sin embargo no está claro es por qué Bernardino era patrono de la capellanía, cuando consta que a la fecha en que ostentaba el patronato había hijos de Alonso y de Juan, sus hermanos mayores, cuyos descendientes de ambos sexos tenían preferencia a dicho patronato antes que él, según lo dispuesto en el testamento de Andrés de Vandaelvira.

Cabe pensar que quizás se prefirió al descendiente vivo más cercano o más representativo del fundador, o bien, que era el que se hallaba más próximo a los bienes que dotaban a la capellanía. A pesar de ello, el patronato se fijó con el tiempo en los descendientes de su hermano Juan, hasta la extinción de la capellanía.

De Bernardino de Vandaelvira sabemos que tuvo un hijo llamado Andrés, como su abuelo. A la muerte del Ldo. Pedro de Vandaelvira, primer capellán, su hermano Bernardino, como patrono de la capellanía, estando en Jaén el día 30 de julio de 1620, presentó a su hijo Andrés, clérigo de corona y nieto del fundador, como pariente más propincuo para ocupar la vacante de capellán. En 13 de octubre del citado año, el provisor del obispado dictaba sentencia nombrando capellán al referido Andrés de Vandaelvira y Villalta.

Después de nombrado capellán, Andrés abandonó los estudios eclesiásticos y se embarcó para Indias, contrayendo matrimonio en Lima, como se supo en 1644 por cartas que envió. He aquí una posible descendencia masculina, quizás la única, del célebre maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén, que tal vez se haya perpetuado en la República del Perú.

IV. — LOS VANDAELVIRA DE SEVILLA

EN el Consulado o Casa de la Lonja de Sevilla, hoy destinada a Archivo de Indias, sabemos que trabajaron un Alonso y un Juan de Vandaelvira. Este edificio se construyó entre los años de 1585 y 1598 en que se terminó. La traza la dió Juan Herrera y estuvo encargado de la obra Juan de Mijares. Después estos Vandaelvira —u otros de igual nombre— al servicio del duque de Medina Sidonia, fueron los autores, en Sanlúcar de Barrameda, de la hermosa iglesia ducal de Nuestra Señora de la Caridad y de su hospital anejo.

Respecto a ellos, Hipólito Sancho, en un trabajo titulado

“Los Vandaelvira en Cádiz” que publicó en “Archivo Español de Arte” (tomo de 1948, pág. 43), encuentra a un Alonso y a un Juan de Vandaelvira ocupados en las obras de fortificación de Cádiz. Además, este Alonso había dado en 1616 la traza para la iglesia del convento de la Concepción Francisca, sito en el arrabal gaditano de Santa María, obra que él dirigió, quedando casi terminada en 1629. Mientras, el concejo de Cádiz, le había nombrado maestro mayor de obras de la ciudad en 1622.

A la vez, Juan de Vandaelvira, se encargaba de levantar la portada de cantería trazada por el maestro José Gómez Mendoza para la magnífica mansión del rico mercader Esteban Blanquette, cuyo finiquito y carta de pago por 300 ducados, la firmó Alonso en 28 de enero de 1625, ya que parece ser que trabajaban juntos.

No duda Hipólito Sancho en identificar de hermanos a Alonso y Juan de Vandaelvira, como hijos del célebre Andrés de Vandaelvira, y como los mismos que trabajaron en la Lonja de Sevilla y en Sanlúcar de Barrameda.

Sin embargo, si nos detenemos a considerar la cronología, las dudas nos asaltan. Sabemos, sin lugar a dudas, que Juan de Vandaelvira, quinto hijo de Andrés, contrajo matrimonio el 5 de agosto de 1567. Aún cuando se hubiese casado a la temprana edad de los veinte años, habría nacido hacia 1547, lo que quiere decir que pasaba de los setenta y cinco años cuando se construyó la portada de la casa de Esteban Blanquette.

Pero es más, su hermano Alonso, que era el mayor de todos y que hubo de nacer lógicamente unos años antes que Juan, es decir, hacia 1542, cuando su padre tenía treinta y tres, ¿es posible que en 1622, a los ochenta años de edad, por lo menos, fuese nombrado maestro mayor de obras de la ciudad de Cádiz? ¿No parece ésto absurdo?

Además, Alonso, nombrado patrono perpetuo de la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, ya no lo era en 1620, sino su hermano menor Bernardino, y en dicho año hay un testigo en el expediente para nombrar capellán que dice “que no sabe haya quedado otro hijo de Andrés más que Bernardino”.

Creemos, sinceramente, que estos Vandaelvira que trabajaron en Cádiz no eran los hijos de Andrés, sino sus nietos, hijos

de Alonso, de Juan o de Bernardino. Esta es la cuestión previa a resolver para evitar confusiones entre individuos de igual nombre, apellidos y familia, pero de distintas generaciones.

Por otra parte, al quedar vacante en 1644 la capellanía fundada por Andrés de Vandaelvira, era patrono un Alonso de Vandaelvira, cura del Sagrario de Sevilla, que propuso para cubrirla a un tío suyo llamado Juan de Vandaelvira, licenciado y clérigo de orden sacro, vecino de Sevilla y nieto de Andrés, según dice el siguiente documento inserto en los legajos de la citada capellanía:

“En Sevilla a 4 de julio de 1645, ante Tomás Palomares, pareció el doctor Alonso de Vandaelvira, presbítero, cura del Sagrario y vecino de Sevilla, como patrono perpetuo de la capellanía de misas que fundó Andrés de Vandaelvira en Villacarrillo, su bisabuelo, y dijo que está vacante dicha capellanía por haberse casado en la ciudad de Lima de la provincia del Perú de Indias, Andrés de Vandaelvira, capellán de ella, y el nombramiento toca a don Alonso de Vandaelvira como tal patrono, y como el Ldo. Juan de Vandaelvira, su tío, clérigo de evangelio, nieto del fundador, le corresponde, lo presentó por capellán perpetuo”.

Sin embargo, la capellanía se adjudicó a su pariente, Juan Marín de Vandaelvira, nieto de Juan de Vandaelvira y bisnieto de Andrés, por renuncia expresa del Vandaelvira de Sevilla, a quien tal vez no interesaba dejar dicha ciudad para desplazarse a Villacarrillo.

Y aunque no seamos amigos de conjeturas, pensamos que el clérigo de evangelio de Sevilla, nieto de Andrés, pudo ser el Juan de Vandaelvira que antes trabajaba en Cádiz, pues antecedentes ya los hubo en la familia con Cristóbal de Vandaelvira, que dejó las obras para entrar en el claustro. Y en cuanto a su sobrino el doctor Alonso de Vandaelvira, cura del Sagrario de Sevilla, bien pudo ser hijo de aquel Alonso nombrado maestro mayor de las obras de la ciudad de Cádiz.

Y aún nos queda una curiosa nota de un Juan de Vandaelvira, tal vez el clérigo de evangelio de Sevilla, que lo hallamos interviniendo de testigo en el matrimonio de Francisco Tellez

con Isabel Malo de Molina, celebrado en la parroquia de la catedral de Jaén el día 23 de febrero de 1632.

Y digo que es curioso este detalle porque el contrayente era sobrino del canónigo obrero de dicha catedral, Francisco Tellez, y sobrino nieto de otro canónigo del mismo nombre que firmó el contrato de la custodia ejecutada por Juan Ruiz el "Vandalino", lo que da a entender que existía una fuerte relación de amistad entre los canónigos obreros de Jaén pertenecientes a la familia Tellez, y los descendientes de Andrés de Vandaelvira, el cual debió de trabajar en la catedral de Jaén en íntima hermandad con los expresados canónigos obreros o fabricanos.

* * *

Con lo expuesto terminamos la descendencia que hemos hallado de Andrés de Vandaelvira, que si bien reconocemos ser incompleta, como es corriente en esta clase de trabajos de genealogía, sin embargo supone un considerable avance en el estudio de su familia, habiendo procurado omitir las noticias publicadas sobre la misma, que no fuesen precisas para dar unidad de conjunto a la narración, a fin de no incurrir en repeticiones, y ceñirnos solo a lo original.

Por otra parte, podemos aportar por los datos recogidos, el conocimiento de una localización de la familia Vandaelvira en la comarca de la Loma, donde se establecieron y vivieron desde que vino Andrés, de Alcaraz. Así, encontramos a los Vandaelvira en Ubeda, Baeza, Villacarrillo, Sabiote, Torreperogil, Iznatoraf, Santisteban y el Castellar, pueblos donde esta familia de artistas dejó su huella permanente a través de los sillares magníficos de sus monumentos.

Además queda por estudiar la rama de los Vandaelvira sevillanos que hemos citado, y la que pudo fundar en Lima el nieto y tocayo de Andrés de Vandaelvira.

* * *

Para terminar este trabajo, damos una lista por orden cronológico, de los capellanes que disfrutaron la capellanía funda-

da por Andrés de Vandaelvira en Villacarrillo y que fueron los siguientes:

1.º El Ldo. Pedro de Vandaelvira, presbítero, cuarto hijo del fundador. Gozó la capellanía desde 1575 hasta los primeros meses de 1620 en que murió.

2.º Andrés de Vandaelvira, clérigo de corona, nieto del fundador. Estuvo en posesión de la capellanía desde el 13 de octubre de 1620, a 1644 en que dejados los estudios eclesiásticos, casó en la ciudad de Lima y renunció a ella.

3.º El Ldo. Juan Marín de Vandaelvira, presbítero, bisnieto del fundador. Fué nombrado capellán el 10 de febrero de 1648, y renunció a ella en 3 de octubre de 1699 por tener más de setenta años de edad, por sus continuos achaques e impedimentos de la vista que no le permitían atender la capellanía. Falleció en 10 de febrero de 1700.

4.º Alfonso Montoro Vandaelvira, canónigo de la insigne colegial del Castellar, cuarto nieto del fundador. Se le adjudicó la capellanía el 9 de mayo de 1700 y la tuvo en propiedad hasta su muerte acaecida en 1764.

5.º Andrés Joseph del Arco Uribe y Vandaelvira, 6.º nieto del fundador, nombrado capellán en 1764. Renunció a la capellanía por haber contraído matrimonio en Iznatoraf el 12 de septiembre de 1769.

6.º Fausto Francisco Rubio de la Chica Ulloa, colegial de San Felipe Neri de Baeza, nombrado capellán en mayo de 1770, extraño a la familia del fundador por no haber pariente que solicitase la capellanía. Murió en 1777.

7.º Cristóbal Contreras de la Torre, estudiante de Gramática en la Universidad de Baeza. No era pariente del fundador. Se le adjudicó la capellanía en 9 de febrero de 1778, y renunció a ella en 1793 por contraer matrimonio.

8.º Francisco de Paula del Arco y López, 7.º nieto del fundador e hijo de Andrés Joseph del Arco Uribe y Vandaelvira. Fué nombrado capellán el 9 de septiembre de 1794, y probablemente fué el último, hasta que se extinguieron las capellanías por la desamortización de los bienes de la Iglesia.

HISTORIA

